

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

MESA 7 “LA TRASTIENDA DE LA INVESTIGACIÓN”

“De Marcelo T al Conurbano: una distancia de más de dos horas de colectivo. Reflexiones en torno al trabajo de campo”

Angélica De Sena (UBA- FCS) angelicadesena@gmail.com

Daniela Bianchi (UBA- FCS) danielabianchi0@gmail.com

Natalia Del Campo (UBA-FCS) nataliadelcampo_5@hotmail.com

Andrea Dettano (UBA-FCS) andreadettano@hotmail.com

Marina Garcia Acevedo (UBA-FCS) marina6garcia@hotmail.com

Julio Talavera (UBA-FCS) hijosjulio@yahoo.com.ar

Macarena Saenz (UBA-FCS) saenzmacarena@gmail.com

1. Introducción

La presente ponencia es fruto del trabajo colectivo que se realizó a lo largo de un seminario de investigación. El mismo tuvo como objetivo abordar la entrevista como modo de indagación social, pero al comenzar con el trabajo de campo se hacía más evidente la necesidad de detenernos a revisar y re-pensar sobre nosotros y nosotras, nuestras biografías y condicionamientos políticos y sociales.

Partimos de considerar que, el trabajo de campo es un momento de trascendencia dentro del proceso de investigación, ello no solo por la búsqueda de información, sino también por dar cuenta de la articulación entre teoría-epistemología y metodología. En el abordaje cualitativo dicho momento es algo más que el interjuego de preguntas y respuestas, porque inserta al entrevistador o entrevistadora en el mundo de la entrevistada

(en este caso) y como tal se establece una relación y una narración plena de sensibilidades y emociones de ambas partes que, no necesariamente se « estudian » a lo largo de la formación universitaria. En la presente ponencia se intentará reflexionar sobre la llegada, la entrada y salida del “campo” a partir de retomar las experiencias vividas durante la realización de entrevistas en profundidad a mujeres del Conurbano Bonaerense¹.

Para alcanzar el objetivo propuesto hemos dividido la presentación en cuatro partes: a) una breve reseña de los puntos de partida básicos del abordaje cualitativo y la perspectiva epistemológica utilizada, b) la entrevista como un instrumento de indagación social, c) el trabajo de campo y el impacto de la aceptación del lugar central de la experiencia y las sensibilidades propias dentro del proceso de investigación social y d) finalmente, se esbozan algunas conclusiones tratando de analizar los procesos y las practicas de investigación social.

2. El abordaje cualitativo

En “El Oficio del Sociólogo”, Bourdieu (2002) considera que todo proceso de conocimiento es la vez una construcción y una ruptura, que conlleva necesariamente una reflexión teórica y un análisis empírico. Desde este supuesto epistemológico la investigación en Ciencias Sociales intenta comprender y dar cierta inteligibilidad a lo que acontece en la denominada “*sociedad*”, en el supuesto de dar visibilidad e interpretación coherente (Baeza, 2002). Ello significa que a partir de métodos y técnicas -bajo condicionamientos científicos- acercarse al objeto de estudio. Entre ellos puede mencionarse las denominadas *metodologías cualitativas*, que recoge también aportes de la antropología y la psicología.

De este modo, la perspectiva cualitativa pretende aportar al conocimiento de los procesos por los que atraviesan los diferentes actores sociales y su particular manera de procesar y comprender su vida cotidiana. Para ello existen múltiples enfoques e instrumentos, cuyas diferencias fundamentales vienen marcadas por las opciones que se

¹ El presente trabajo se realizó en el marco de un Seminario de Investigación coordinado por Angélica De Sena, junto al resto de los integrantes de la ponencia como participantes del mismo y estudiantes avanzados de la Carrera de Sociología, para quienes esta fue entre las primeras experiencias de campo realizando entrevistas. De modo que el relato que se presente en esta ponencia refiere a los distintos momentos de “la cocina de la investigación”.

tomen en cada uno de los niveles: ontológico, epistemológico, metodológico y técnico. No obstante esta diversidad, en todo tipo de investigación es necesario considerar al menos tres elementos: a) La definición de su objeto de estudio, en tanto aspecto de la realidad a observar con sus complejidades e incertidumbres que ocurren en contextos naturales, es decir, tomados tal y como se encuentran e interactúan los seres humanos evitando las reconstrucciones o modificaciones del investigador (LeCompte, 1995). b) Como línea de estudio de la realidad social, los comportamientos y manifestaciones, buscando la comprensión holística, de una totalidad social y sus interacciones. Ello en un interjuego entre el colectivo social concreto y el singular universal, entre la perspectiva estructural y la histórica (Ferrarotti, 1983), intentando captar el mundo de la vida de los propios actores. c) Los procedimientos deben atender a la interacción con una multiplicidad de voces y practicar rigurosamente una vigilancia epistemológica, es decir estar atentos a las propias percepciones como obstáculo y posibilidad (Scribano 2008).

La práctica cualitativa debe entenderse, entonces, como indagaciones, búsquedas y rastreos que no pretenden descubrir aspectos de un mundo desconocido para las personas, sino captar lo que estas saben, vivencian y practican, *ver lo que ellas ven y comprender lo que ellas comprenden*. Es decir que, la perspectiva del investigador y del entrevistador/a poco importa para el análisis pero si está presente. La información cualitativa consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, interacciones y comportamientos observados, que permiten captar sentimientos y sensibilidades; citas textuales de las personas sobre sus experiencias, actitudes, creencias y pensamientos; a través de documentos, registros, entrevistas, entre otros. Ello, siempre en una relación íntima necesaria entre objeto y método y entre objeto y sujeto, ya que una investigación es una relación social (Bourdieu, 2002).

El abordaje al que hacemos referencia utiliza como instrumento de indagación *la entrevista*, sobre la que nos acercamos en el punto siguiente.

3. La entrevista

La entrevista en profundidad es un instrumento de observación e indagación científico utilizado en las ciencias sociales desde los abordajes cualitativos, con el objetivo de conocer la(s) mirada(s), perspectiva(s) y el marco de referencia a partir del cual las personas y actores organizan y comprenden sus entornos y orientan sus comportamientos.

La entrevista, que en una primera aproximación podríamos definir como una interacción verbal cara a cara constituida por preguntas y respuestas orientadas a una temática u objetivos específicos, es una técnica para el acercamiento al objeto de estudio de muy extenso uso en la investigación social (Oxman, C.1998:9)

La entrevista es una modalidad de conversación sobre artefactos técnicos que permite conocer aquello que las personas saben, creen y piensan, referidas a su biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones, emociones, acciones y valores, para ello es necesario que el/la entrevistador/a efectúe una búsqueda de información de modo exhaustivo sobre cada una de los tópicos a investigar. Entonces, es una relación social de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones y, es además una instancia de observación en el que debe agregarse al material discursivo, información acerca del contexto del/la entrevistado/a, sus características y su conducta.

Un rasgo característico que tiene la entrevista es ser una interacción centrada en los procesos de intersubjetividad, es decir, es una relación que, al darse *cara-a-cara*, involucra los rituales de interacción que implica toda presentación social de la persona. Es una situación comunicativa y dialógica (Bajtín, citado por Arfuch, 1995), en donde se utilizan diversos materiales dispuestos de maneras particulares en el intejuego de hablar y escuchar, se encuentran “la lengua”, sus giros y sus recorridos con multiplicidades y marcas de uso diferente. Es decir que, la entrevista en tanto un modo de conversación posee infinitas variaciones pero siempre sujeta a normas del lenguaje, a una trama lógica de relaciones y a ciertas reglas propias de su funcionamiento (Arfuch, 1995).

En la entrevista se establece un contrato o pacto de cooperación con sus reglas e infracciones, en este sentido las personas están “cerca” físicamente pero no es posible asegurar que también lo sea simbólicamente, esta proximidad posibilita comprender los supuestos teóricos de la que depende.

La característica de la exhaustividad del encuentro –mencionada anteriormente– genera cierta “obligatoriedad” en donde la conversación debe agotar y/o saturar el tema objeto del diálogo, que se plasma en una guía de pautas-, por ende se activan la escucha y el habla con metas de conocimiento. Más allá de las ambigüedades que implica la noción de objeto de estudio, emerge claramente que en la entrevista no hablamos porque sí; se trata de una interacción con finalidades acordadas por los participantes de acuerdo al tema de investigación. Es decir, la situación de entrevista debe permitir al/la entrevistado/a poder hablar sin restricciones.

Al igual que en las otras técnicas cualitativas, en la entrevista se visualiza fuertemente que la indagación del mundo social se inicia y finaliza en la interacción humana. Entre todos los componentes que caracterizan específicamente a la entrevista existen dos que señalan claramente hacia ese “lugar” especial que tienen estas relaciones humanas tomadas científicamente: su carácter dialógico y su estructura teórica, en donde *el discurso, como una puesta en juego de la lengua, algo que se dirime entre un “yo” y un “tu”, es también social, intersubjetivo, sometido a reglas, lugar no solo de una intencionalidad sino también de la repetición, de lo involuntario, del inconsciente.* (Arfuch, 1995: 37).

De este modo en la entrevista se produce una acción e *intervención*, ya que todo acto enunciativo –más allá de lo que se dice- cumple una *intencionalidad del hacer*. Pues, cada enunciado interactúa con Otro que instituye frente a sí y también con la otredad de *lo ya dicho*, con el antiguo sustrato de una lengua y una cultura (Arfuch, 1995).

Finalmente, en esta interacción están en juego elementos biográficos y simbólicos que van más allá de los conocimientos del/a entrevistado/a y del/a entrevistador/a. Dichos elementos se viven y re-viven durante el trabajo de campo que se presenta a continuación.

4. El trabajo de campo²

A continuación intentaremos efectuar un ejercicio de reflexión acerca de nuestras experiencias vividas en durante la realización de entrevistas en profundidad a mujeres del Conurbano Bonaerense con el objetivo de reflexionar sobre la llegada al campo, la entrada al mismo, la situación de entrevista y la salida.

Nuestra experiencia se enmarcó en el proyecto UBACYT E 014: “Evolución de las condiciones de vida en la Argentina post - crisis del 2001: las transformaciones en el mercado de trabajo, la educación, la salud y las acciones regulatorias del conflicto social por parte del subsistema político administrativo, respecto al rol femenino en los sectores pertenecientes a los niveles de bajos ingresos y/o de sub-consumo”. En esta oportunidad en particular se nos convocaba a *indagar desde una perspectiva cualitativa sobre la*

² El siguiente apartado se decidió escribirlo en primera persona del plural, con el objeto de dar presencia a las y los entrevistados que efectivamente tomaron las entrevistas y dar paso a sus voces, valorizando sus experiencias y considerando que esta es una de las primeras como estudiantes de sociología que se inician en la utilización de la técnica de entrevista.

*construcción de los sentidos intersubjetivos de las mujeres en situación de vulnerabilidad social en relación a las condiciones de vida vinculadas con su trabajo*³. Para ello debíamos considerar a mujeres que integraran hogares con ingresos iguales o menores a los definidos por la línea de pobreza (según INDEC). Es menester destacar que, la decisión, de utilizar la entrevista como instrumento de recolección de información, fue tomada por el grupo luego de varias discusiones en torno a su pertinencia en el marco de nuestros objetivos de investigación y siendo conscientes de que todo instrumento tiene alcances y limitaciones. Luego, se debatió y se diseñó colectivamente la guía de pautas que incluía temas relacionados al mercado laboral, la trayectoria educativa, trayectoria como beneficiaria de planes sociales, maternidad y familia, entre otros y se emprendió la tarea de ingresar al “campo” para ello se comenzó a desplegar la red necesaria para llegar hasta las posibles entrevistadas. En ese momento, el campo se percibía como un escenario geográfico con ámbitos y actores en donde se encontraría la información necesaria para transformarla en datos para nuestra investigación, lleno de interrogantes y expectativas.

En todo momento trabajamos el concepto de *reflexividad*. En un intento de revisar la práctica de la investigación, donde los problemas teóricos son inseparables de los prácticos, ese concepto (reflexividad) nos convoca a esclarecer nuestras posiciones epistemológicas como también nuestro *hábitus científico*. Nos llevó a cuestionarnos sobre ¿Qué lugar ocupamos en el *espacio social*? ¿Desde qué *capital cultural* y *capital económico* nos situamos para diseñar y utilizar el instrumento? (sensu Bourdieu).

Durante nuestro primer encuentro como grupo de investigación cuando conversamos acerca de cuáles eran los objetivos de la investigación y sobre quiénes serían nuestras entrevistadas, nos surgieron diversos interrogantes tales como:

¿Cómo definir nuestro objeto de estudio? ¿Qué parámetros se tendrían en cuenta para definir la pobreza? ¿Cómo acceder a mujeres pobres? ¿Cómo se les explicaría el objetivo de la investigación y no causar “resistencia” para entrevistarlas? ¿Dónde se harían las entrevistas?

Debemos reconocer que desde el comienzo, nuestra unidad de análisis nos resultó compleja y por momentos conflictiva por varias razones: morales, éticas, espaciales y temporales. La selección de casos fue un proceso activo y no exento de dificultades, que llevo a cada uno/a de nosotros/as a generar estrategias diversas para poder arribar al

³ Tal como se indican en uno de los objetivos del Seminario y de la Investigación.

terreno, al campo. Es decir, siguiendo a Bourdieu nuestras mayores complicaciones y trabas se originaban en la *distancia social*.

En nuestro *espacio social* no interaccionamos en ningún momento con personas que cumplan con las características necesarias para ser entrevistadas. Las únicas personas conocidas con dichas particularidades eran las mujeres que trabajaban en la casa o el edificio en donde vivíamos. En consecuencia, tuvimos que recurrir a *intermediarios* para facilitarnos el acceso a ellas. De no ser así nuestro universo de entrevistadas se hubiera reducido sólo a mujeres que trabajasen en el servicio doméstico, dejando por fuera una heterogeneidad relevante de casos.

En este punto, se volvía con más fuerza en cada nueva entrevista, la relación social asimétrica que ponen en juego diferencias en el *capital social* y *simbólico* entre entrevistador-entrevistado que, al mismo tiempo, genera efectos sobre los resultados obtenidos. Y, surgían como interrogantes: ¿Hasta qué punto el entrevistador/a puede controlar la distancia social? ¿Cómo reducir al mínimo la *violencia simbólica* que pueda ejercerse a través de ella? ¿Cuál es la violencia epistemológica que ejercemos en cada pregunta? ¿Cómo se controla esta última? ¿De qué modo se puede evitar caer bajo la forma extrema de *miserabilismo* o *populismo* (sensu Grignon y Passeron)? ¿Será que en nuestra condición de estudiantes de Sociología solo podemos “percibir” que en nuestra práctica producimos efectos? ¿Qué efectos producimos?

En el intento de apropiarnos de un diseño flexible nos propusimos situarnos desde *La reflexividad como núcleo del socioanálisis implica el someter lo producido a la crítica colectiva que permita comprender mejor las razones y las causas posibles de dicha construcción desde una posición particular, donde entran en juego determinantes sociales inconscientes, intenciones e interés* (Scribano, A. 2009:105), ya que *solo la reflexividad (...) permite percibir y controlar **sobre la marcha**, en la realización de la entrevista, los efectos de la estructura social en la que ésta se efectúa* (Bourdieu, 1993: 528).

Si consideramos que *la entrevista comienza en el contacto con el sujeto. No es un paso para llegar a él. Debe contemplarse que aquí se juega el modo de relación que logremos y el tipo de diálogo que tendremos* (Scribano, A, 2008:79), entonces se evidencia la importancia de cómo nos acercamos y estar atentos y atentas que ello genera consecuencias en el desarrollo de la entrevista —y también luego de su finalización— y por ende en la construcción misma del dato, por esta razón es necesario reflexionar y tener presente los procesos que se dan para acercarnos a los/as entrevistados/as

Retomando lo que sosteníamos en párrafos anteriores sobre la dificultad de acercarnos a posibles entrevistadas, es pertinente detenernos en las estrategias desplegadas para “encontrar” y “conseguir” entrevistadas. La más común fue la identificación de un *intermediario* que nos facilitara el contacto, que nos abriera la puerta, generándose así una nueva problemática: Quién fuera nuestro informante o “portero” y el marco institucional en el que estuviera inmerso era una decisión que afectaría el desarrollo mismo de la entrevista.

No fue lo mismo mientras el acercamiento se hizo por un intermediario que solo fuera un conocido de estas mujeres o, como sucedió en otras ocasiones, si fue por alguna persona que tenía contacto con ellas a través de una institución. Podemos enumerar solo a manera de ejemplo, el pastor o pastora de una iglesia, la referente de una organización no gubernamental o el profesor de un bachillerato para adultos. La diferencia en cada una de las situaciones se manifestaron en la forma en que fuimos presentados/as y conjuntamente, el lugar en que nos posicionaba el contacto y ello utilizando siempre nuestra misma consigna para con estos “mediadores”.

Un caso significativo fue el caso en que nuestro contacto fue la pastora de un templo evangélico, en el desarrollo del “culto” fuimos presentadas ante los fieles como *las investigadoras de la UBA* y, se les solicitó a los fieles colaboración para responder a sus preguntas de una encuesta e indicándoles hacer una fila. De modo que, nuestro contacto previo y la consigna no habían logrado dar cuenta del objetivo de nuestra presencia. Obviamente, dichas entrevistas adquirieron un carácter especial, manifestándose la voluntad de participar debido a que “el pastor dijo que estaba todo bien”, generándose cierto clima “hostil” a nuestra presencia, en un ambiente poco cómodo.

En consecuencia, aquellos que abrían las puertas al “campo”, resultaban siempre figuras que mediaban las entrevistas y –por momentos- obstaculizó el alcance de las mismas, debido a que las entrevistadas conocían de algún modo al “informante clave” y, por lo tanto, se producía una suerte de interferencia en la interacción que se transmitían durante la conversación que nos impulsaba a superar. En otros casos, la existencia de estos “porteros” fue una ventaja, pues las entrevistadas se mostraron más abiertas para realizar las entrevistas y narrar aspectos íntimos y conflictivos de sus vidas ante una persona desconocida como es el entrevistador/a. De manera tal que el contrato comunicacional se realizó sin reservas.

Es importante destacar que el hecho de poder acceder a mujeres por parte de un “informante clave” nos permitió arribar, de manera sinuosa, a distintos y lejanos lugares

del Conurbano, como así también, a distintos perfiles de mujeres pobres. Es decir, a medida que avanzábamos en la realización de las entrevistas se hacía más evidente que no existe un perfil homogéneo de pobreza, sino que los rasgos característicos de las mismas no pueden reducirse a un tipo de empleo, a un ingreso determinado, a su vivienda, a su capacidad de consumo, a una franja etaria, a que sean beneficiarias de un plan, etcétera. O sea la evidencia empírica saltaba con fuerza, comenzaron a emerger otras caracterizaciones diferentes de las que en un primer momento consideramos como pobreza.

Hasta aquí, podemos marcar dos momentos, uno establecer el contacto con las posibles entrevistadas y un segundo referido al inicio del contrato, en el que se debieron explicitarse los motivos y el interés, Navarro nos advertía que *Para que exista una definición mínima del contrato inicial, el/a entrevistador/a se ve obligado a revelar al/a entrevistado/a, los motivos y el objeto de su petición: ¿por qué realizamos esta investigación? y ¿cuál es el motivo de haberlo/a elegido como entrevistado/a?* (Navarro, 2009:103). Llegado ese instante, para poder manifestar nuestras expectativas con respecto a las entrevistas utilizamos una gran diversidad de palabras. En todos los casos, se aclaró que se realizaba en el marco de un proyecto de investigación de la Universidad de Buenos Aires con sede en la Facultad de Ciencias Económicas y que trataba sobre cuestiones de género y trabajo. Lo que si fue diferente para cada integrante del grupo fue la manera de enunciar lo que nos interesaba indagar, ello no por desconocimiento de la técnica ni de la consigna, sino que una vez más en la acción los modos en que cada uno interactúa y resuelve la situación es más complejo controlar y son siempre diversos. De modo que, es posible asumir que el objeto de esta diversidad tuvo relación con *cómo* se posicionaba cada uno/a, con la propia visión del mundo y de los diferentes prejuicios, visiones y temores que teníamos en relación a *qué* decir sin poner a la entrevistada en un lugar incómodo.

Otro elemento interesante a destacar en esta presentación, fue el revisar la utilización del concepto de pobreza y el término pobre. Durante todos nuestros encuentros discutimos al respecto y el modo en que se “operacionaliza” dicho concepto para ubicar nuestras entrevistadas; pero nunca se utilizó la palabra pobre para con ellas. Así como tampoco se indagó de modo directo respecto a los ingresos de su hogar para ubicarlas por debajo de la línea de pobreza. Ello se determinó de modo indirecto, para poder estimar si las entrevistadas podrían cumplir los requisitos necesarios para ser entrevistadas, se utilizó información que nos podrían brindar los “porteros”, a partir de indicadores tales como lugar de residencia, tipo de ocupación, nivel educativo alcanzado.

Otro aspecto no menor en estas experiencias, estuvo en enmarcado en la dificultad para poder negociar y coordinar lugar, día y horario de encuentro. El espacio-tiempo donde se realizaron las entrevistas –obviamente- condicionó la interacción, y la certeza de palpar las distancias entre los espacios y tiempos del mundo en que se mueven las entrevistadas y el propio. En reiteradas ocasiones, se hizo difícil establecer “el lugar ideal” para la realización de las entrevistas, debido a que priorizando la comodidad de las entrevistadas, realizamos las entrevistas en contextos “incómodos” para nosotros/a, tanto sean estos espacios instituciones como viviendas particulares. Como también, la imposibilidad –en algunos casos- de realizar las entrevistas a solas con las mujeres, en algunos casos por decisión o petición de la propia entrevistada. Mientras que en otros, la entrevista fue realizada en un bar o en la calle, lo que trajo aparejado la intrusión del contexto a la interacción.

De modo sucinto, se presentaron estos relatos con el fin de dar cuenta de los obstáculos que tuvimos que sortear para llevar a cabo la interacción y algo *el más que el interjuego de preguntas y respuestas*, teniendo en cuenta que estos obstáculos y decisiones son propios del proceso de investigación y con la intención de hacer hincapié en la necesidad de un rol activo por parte del investigador/a.

Asimismo queremos destacar el fuerte impacto de cada una de estos “obstáculos” que significo a lo largo del proceso de las tareas de campo, la necesidad de reflexión constante que implicó, al revisar *las propias valoraciones, trayectorias, formaciones, experiencias, permitían y permiten iluminar el modo del relevamiento y sus herramientas, pero también en tanto cada uno de nosotros, dueños de una percepción ‘armada y activa’, debíamos enfrentarnos con la construcción individual y luego la observación del objeto a observar. En este momento, la propuesta de Bourdieu del socioanálisis cobra fuerza, en tanto una metodología de análisis adecuada a un tipo de subjetividad científica de perfiles conceptuales específicos, aplicable a casos diversos, observándose las condiciones de objetivación y las prácticas de investigación científica* (De Sena, A. 2007: 5) elementos que no se hallan de manera alguna en los manuales de metodología y requieren obligatoriamente de la experiencia.

5. Aprendizajes, dilemas y nuevos interrogantes en el oficio del sociólogo...

La investigación social obliga a los investigadores a *estar* en cada uno de los pasos del proceso y ello pone en juego las propias bio-grafías, los conocimientos, las visiones y las posturas epistemológicas, teóricas y metodológicas y, al mismo tiempo la imperiosa necesidad de desnaturalizar las nociones y preconociones acerca del trabajo de campo. Y, desde aquí surgen interrogantes y dilemas de la propia práctica investigativa.

En primer lugar, la tarea sociológica implica un esfuerzo reflexivo constante, en términos de Bourdieu; ya que permite observar, criticar y objetivar la propia construcción de teoría. Toda práctica reflexiva pone de manifiesto una doble hermeneútica, que no sólo implica interpretar el metadiscurso de los actores sino también explicitar la *distancia social* entre el entrevistador/a y entrevistado/a. Considerando, que este principio reflexivo debe guiar las tareas investigativas y permitir explicitar una crítica colectiva del trabajo de campo, que permita poner en juego determinantes y configuraciones sociales, asimetrías e intereses diversos.

Por otra parte, la entrevista se evidenció en la práctica como una técnica enriquecedora pero a la vez conflictiva, ya que devolvía a cada paso la complejidad de poder escuchar la multiplicidad de voces y de ver y palpar los múltiples colores de una estructura social compleja, captar las vivencias ajenas no solo resulta complejo por *ajenas* sino porque volvían como una cachetada una realidad insoportable, por lo real y por lo lejana.

Desde el comienzo, se experimentó sensaciones inquietantes acerca del rol de los entrevistadores y de las entrevistadas, relacionado a esa especie de intrusión siempre un poco arbitraria que implica el intercambio con la entrevistada. No obstante, el ejercicio de entrevistar permitió reconocer la potencialidad que tiene el instrumento, el guión flexible, dando un constante movimiento de construcción y deconstrucción entre el trabajo de campo y de análisis.

Para finalizar, tanto en los inicios como una vez concluida las entrevistas, se hacen presentes siempre los inevitables cuestionamientos con respecto a lo que se denomina “el poder transformador de la Sociología”. En este caso, las peculiaridades del interlocutor: “mujeres pobres” generó inquietudes, dilemas e interrogantes acerca de la posición que ocupan los sociólogos y sociólogas en el campo intelectual y en el campo social.

La entrevista en tanto forma de intervención, actúa permitiendo dar paso a historias duras sobre las que se indaga con la sensación que “las hicimos hablar de eso que para ellas era tan difícil, aunque también quizás era más problemático para nosotros que para ellas”.

Siguiendo a Guber, entonces el campo como el lugar de la referencia empírica, en tanto la construcción activa de la relación entre el/la investigador/a, el “portero” y la entrevistada, se constituye en un espacio no geográfico *de fenómenos observables y de la significación que los actores le asignan a su entorno y a la trama de acciones que los involucra; en él se integran prácticas y nociones, conductas y representaciones* (Guber, 2004:47), por lo tanto el trabajo de campo requiere siempre de una reflexividad que desde la literatura antropológica refiere a la conciencia del investigador sobre su persona y los condicionamientos sociales y políticos. Género, edad, pertenencia étnica, clase social y afiliación política, como fuertes determinantes del proceso de conocimiento, ello junto con la posición del/la investigador/a (Guber, 2004).

De modo que el ejercicio constante de reflexividad permite sacar a la luz el impensado inscrito en la propia historia de cada uno y revisar las propias prácticas de investigación, permitiendo la aparición de nuevos y viejos dilemas nunca resueltos desde las aulas o desde los manuales abogando por una mirada que contemple las experiencias desde una constante vigilancia epistemológica y el compromiso con la denominada “sociedad”.

6. Bibliografía

- Bourdieu, P.; Chamboredon, J.; Passeron, J. (2002) “El Oficio de Sociólogo. Presupuestos epistemológicos”. Ed. Siglo Veintiuno. Argentina.
- Baeza, Manuel A. (2002). “De las Metodologías Cualitativas en Investigación Científico-Social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido.” Universidad de Concepción. Chile.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.C. Passeron, J.C (2002) « El Oficio de Sociólogo ». Ed. Siglo XXI. Madrid.
 - (1988) “La Distinción”. Ed. Taurus. Madrid.
 - (1993) “La Miseria del Mundo”. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- De Sena, Angélica Et Al (2009) “Consideraciones sobre el relevamiento on-line”. Ponencia presentada en XXVII Congreso ALAS. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires
- Ferrarotti, F (1983) "Sobre la Autonomía del Método Biográfico". En: Marinas M y Santamaría C. La Historia Oral: Métodos y Experiencias. Madrid: Ed. Debate.

- Guber, Rosana (2004) “El salvaje metropolitano” E. Paidós. Buenos Aires
- LeCompte, M. (1995). “Un matrimonio conveniente: diseño de investigación cualitativa y estándares para la evaluación de programas”. Revista Electrónica de investigación y evaluación Educativa // 1995 // Volumen 1 // Número 1 ISSN 1134-4032 // D.L. SE-1138-94.
- Navarro, Alejandra (2009) “La entrevista: el antes, el durante y el después”. Cap. 5. En Meo, A. y Navarro, A. La voz de los otros. El uso de la entrevista en la investigación social. Omicron. Buenos Aires.
- Oxman, C. (1998). “La entrevista de investigación en ciencias sociales”. EUDEBA. Buenos Aires.
- Scribano Adrián (2008). “El proceso de investigación social cualitativo”. Ed. Prometeo. Buenos Aires
- (2009) “Estudios sobre Teoría Social Contemporánea: Bhaskar, Bourdieu, Giddens, Habermas y Melucci”. Ediciones Ciccus. Buenos Aires.